

PROVINCIA | AGRICULTURA

El campo burgalés valora en 144 millones las pérdidas por la sequía

La falta de lluvias hace que las estimaciones de la cosecha de cereal, a día de hoy, es de que sea un 25 por ciento menos que en una campaña normal

R. PÉREZ BARREDO / LOS BALBASES

Esteban se adentra en el trigo con brío, sin ningún cuidado: por desgracia para él, como para tantos agricultores de la provincia, esa finca está prácticamente perdida: la sequía la tiene tan mermada que se ve más la tierra que las espigas, agostadas en su mayoría, reducidas a la mínima expresión. Vacías, sin grano. Toma en sus manos una que aún resiste verde y apretada y la compara con cualquiera de las que han sido vencidas por las altas temperaturas y la escasez de agua. La imagen es reveladora de una realidad devastadora: lo que en abril parecía que iba a ser una cosecha de cereal magnífica, con rango de histórica, va a ser un desastre salvo milagro. Y las predicciones que vienen del cielo no son nada halagüeñas. Esteban es agricultor de Los Balbases y el coordinador de Asaja en la provincia. Y tiene claro el diagnóstico: a día de hoy, la cosecha se verá reducida un 25 por ciento.

«Si llega a llover 20 litros en mayo, habríamos cogido 6.000 kilos por hectárea, porque estaban los trigos terribles. Pero nada. Las estimaciones son de una merma de un 25 por ciento», musita. Así, si en un año bueno en la provincia se recoge 1,7 millones de toneladas, en un año normal, 1,5 millones, «este año estamos hablando de 1,2 millones de toneladas». Y si esto constituye ya de por sí un desastre, lo es más aún con la coyuntura actual: «Estamos muy preocupados porque he-

Si en un año bueno se recogen 1,7 millones de toneladas, este año serán 1,2 millones

mos pagados los abonos carísimos, el gasóleo carísimo y lo vamos a seguir pagando caro porque las perspectivas de la próxima siembra son las mismas que las de este año o incluso peores. Si el año hubiera sido normal, como el precio del cereal está alto, lo hubiéramos compensado, habrían cuadrado las cuentas. Pero así no cuadran».

Las cuentas, con esas cifras, son claras: pérdidas en el campo burgalés por importe de 114 millones de euros. «Esto es un perjuicio para todos. El primero, el agricultor; el segundo, el ganadero. Y con la coyuntura mundial, el precio de los cereales, la guerra de Ucrania y la necesidad de cereal que hay ahora, el consumidor también lo va a sufrir. La subida de precios que hemos vivido hasta ahora es una mínima parte de lo que puede suceder. La situación es grave, esa es la realidad», apostilla Martínez. España es un país en el que se consume aproximadamente en torno a 32 millones de toneladas anuales. En un año normal, se producen en torno a 20 o 22 millones. «Es decir, España siempre es deficitaria. Y hay que importar unos 10 millones, y a veces se importan caras. Si ahora no tenemos de dónde traerlo, porque se hacía de Ucrania a un precio razonable... Ahora se están estudiando los mercados brasileño y argentino, mercados diferentes a los que no se acudía entre otras cosas porque no cumplen con las normativas fitosanitarias que exige la Unión Europea. Pero ahora, como no hay cereal, vale todo. Ya no se mira lo perjudicial que puede ser para la alimentación. Todo se va a encarecer muchísimo», subraya.

En este sentido, el coordinador de Asaja no comprende cómo la UE «no es capaz de hacer unas normas que nos lleven a aprovechar el potencial productivo que tenemos. A partir de 2023, nos quiere hacer que dejemos un 5 por ciento de tierra en barbecho. ¿Por qué? Ahora que se necesita tanto el cereal, que so-



La diferencia entre una espiga sana y otra agostada por la falta de agua es abismal. / FOTOS: VALDIVIELSO

DECLARACIONES

ESTEBAN MARTÍNEZ
AGRICULTOR Y COORDINADOR
DE ASAJA

«Estamos preocupados porque hemos pagado los abonos carísimos, el gasóleo carísimo. Esto es un perjuicio para todos»

«La UE quiere que dejemos un 5% de tierra en barbecho ahora que se necesita el cereal y que no podemos importarlo de Ucrania»



Las amapolas y otras malas hierbas como el bromo constituyen otra amenaza para los agricultores, que siguen reclamando la quema de rastrojos como solución a las plagas.

mos deficitarios, ¿por qué no aprovechamos el potencial productivo? ¿Que se siembre todo y que el agricultor sea el que tenga que decidir lo que hace con su explotación! Pero que no sea una imposición de Europa, máxime cuando en nuestro país necesitamos cada año entre 10 y 12 millones de toneladas más de cereal. Son medidas que nadie entiende. Esperemos que, aunque sea triste decirlo, sirva para algo la guerra de Ucrania. Seamos competitivos».

Señala el responsable provincial de Asaja que hay zonas en la provincia que tienen muy difícil,

por no decir imposible, salvar la campaña: Ribera, Arlanza y Arlanzón. Merindades, Bureba (y no toda) y Valdelucio pueden librar. «En la comarca del Odra-Pisuerga todavía se podría salvar si llueve algo». Pocos recursos tienen los agricultores frente a esta situación. «Los sindicatos agrarios lo único que podemos hacer es acudir a la Consejería y al Ministerio de Agricultura para que articulen al tipo de ayuda, y lo ideal es que ésta fuera directa. No nos sirve que nos den más créditos al 0 por ciento de interés, porque al final el dinero hay que devolverlo y al final es

meterse a un pozo sin fondo».

LAS MALAS HIERBAS. Las amapolas salpican con su piel de roja sangre muchas de las fincas de cereal. Aunque la estampa es hermosa, se trata de una plaga que resiste a los herbicidas y que roba los nutrientes a los cultivos. En una de las fincas de Esteban Martínez, en el margen conquistado por esta especie, la espiga es mucho más corta que en otras zonas y se muestra reducida. No es la única mala hierba que es otro de los males que atezan al campo burgalés: el bromo también ha proliferado en los últi-

mos años, y constituye un problema de muy difícil resolución. En este sentido, los sindicatos agrarios siguen defendiendo la necesidad de la quema de rastrojos como una manera natural de impedir que las plagas proliferen y puedan arruinar cosechas, como ya está sucediendo al margen de la falta de agua.

«Es otro de nuestros grandes problemas, las malas hierbas. Nos está obligando a gastar mucho más dinero en fitosanitarios, lo cual es perjudicial: para nosotros, los agricultores, por el gasto tan alto, y después para el consumidor. Por eso

nosotros insistimos en la quema de rastrojos es beneficiosa para acabar con las malas hierbas. Eso evitaría tener que utilizar productos fitosanitarios que son perjudiciales para la salud. Sin embargo, la quema de rastrojos es la manera más limpia y más sana de sacar adelante el cereal sin emplear otros productos. La siembra ecológica es muy bonita, sí, pero no nos engañemos, eso es carísimo. Y no todo el mundo se lo puede permitir. La gente se tiene que concienciar de eso. Una quema de rastrojos controlada es la mejor solución», concluye Martínez.

MANTÉN TU JARDÍN AL DÍA CON MAQUINARIA

CAMPOMAR SUMINISTROS

FERRERÍA - LUBRICANTES - ACCESORIOS
AUTOMÓVIL - BRICOLAJE - ALQUILERES
AGRICOLA - INDUSTRIA

STIHL

Avda. Burgos, 57 - Pol. Ind. La Vega, 09240, Briviesca, Burgos

947 59 10 55

www.campomar.com.es